

ASPECTOS ESENCIALES DEL PENSAMIENTO MILITAR DE FIDEL CASTRO

MSc. Julio Castellano Rodríguez

Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal, “Enrique Rodríguez Loeches”

Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas. julio.castellano@umcc.cu



CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen

En el pensamiento militar de Fidel Castro se entrelazan el ideario político y militar de los héroes de las Guerras de Independencia, su perspectiva dialéctica y un profundo conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, así como su capacidad excepcional de advertir y prevenir los peligros. Estos aspectos se reflejan de manera sucinta en el trabajo que selecciona la etapa comprendida entre los años 1953 del asalto al Moncada, incluidos la Prisión Fecunda y el exilio en México y la campaña de la Sierra Maestra que culminó con la victoria definitiva en enero de 1959. Los métodos de la lucha armada, las formas y los tipos de combate en la Sierra Maestra, constituyen un componente esencial del fundamento teórico y práctico para la defensa de cualquier territorio de la isla, en caso de que fuera necesario hoy. Prevalece en la exposición el procedimiento lógico-histórico del método dialéctico.

Palabras clave: *Pensamiento militar; Ideario político; Perspectiva dialéctica; Táctica militar; Estratega; Sociedad*

Introducción:

Una de las aristas principales del pensamiento de Fidel Castro es su pensamiento militar. En él se entrelazan de manera excelente lo mejor del pensamiento político y militar de los héroes de las Guerras por la independencia de Cuba durante el siglo XIX: Céspedes, Maceo, Gómez y Martí, así como el pensamiento de Mella, Guiteras y otras figuras destacadas del siglo XX, su pensamiento dialéctico para el análisis de las circunstancias históricas y su concepción de la guerra de guerrillas que encontró en obras de Ernest Hemingway, uno de los autores clásicos de la literatura norteamericana, además de un profundo conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y las tendencias de la misma y su capacidad excepcional de auscultar y prevenir los peligros. Estos aspectos se reflejan de manera sucinta en el presente trabajo. Son sólo algunos aspectos esenciales del pensamiento militar de Fidel Castro.

El objetivo principal que se persigue, en este caso, es exponer el contenido de esas ideas y, sobre todo, el valor presente de las mismas en caso de una guerra actual que implique la organización de la defensa en los territorios o regiones del país. Un objetivo más abarcador exigiría un trabajo mucho más profundo que el que se propone ahora. La etapa seleccionada incluye los años 1953, de los preparativos y asalto al cuartel Moncada, los años de la Prisión Fecunda, el exilio en México, hasta los acontecimientos más trascendentales de la guerra en la Sierra Maestra que culminaron con el triunfo del 1 de enero de 1959.



Se emplea el método dialéctico, con énfasis en el procedimiento lógico-histórico. Se ordenan cuatro epígrafes donde se da tratamiento al pensamiento militar de un estratega extraordinario como es el caso de Fidel, desde el prisma de los propios acontecimientos más relevantes de ese período que fueron dirigidos por él: los preparativos y el asalto al cuartel Moncada, la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, el Jigue, la ofensiva final y las columnas invasoras. Se emplea una fuente de consulta donde destacan algunas de las obras más importantes del Líder de la Revolución cubana y del Comandante Ernesto Che Guevara que abordan el tema, así como la obra de otros autores referidas al mismo.

Desarrollo:

Los preparativos y asalto al cuartel “Moncada”.

La obra cultural de la Revolución Cubana, iniciada el 10 de octubre de 1868, por Carlos Manuel de Céspedes, continuada por José Martí en 1895 y por otros patriotas del siglo XX, que triunfa definitivamente en enero de 1959, es el resultado del pensamiento de los grandes hombres que la emprendieron y la llevaron hasta el triunfo definitivo. Fidel Castro es uno de esos hombres extraordinarios, tal vez la figura más destacada del siglo XX. No es posible analizar algunos de los aspectos de su pensamiento militar, al margen de su pensamiento político, puesto que Fidel aprendió el arte de hacer política del Apóstol de la independencia de Cuba y ello es lo que lo ha hecho brillar como estadista en más de una ocasión. Recuérdese, por ejemplo los días de la invasión por Playa Girón y la derrota rotunda del imperialismo en estas arenas, y los de la Crisis de Octubre en el año 1962, por sólo citar dos ejemplos de nuestra historia.

En Fidel se produce la coincidencia del conocimiento profundo de las luchas por la liberación de Cuba llevadas a cabo por Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí, Mella, Guiteras y otros, con un pensamiento dialéctico para el análisis de las circunstancias históricas y su concepción de la guerra de guerrillas que encontró en autores clásicos de la literatura como Ernest Hemingway, además de un profundo conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y las tendencias de la misma y su capacidad excepcional de auscultar y prevenir los peligros.

Después del cuartelazo del 10 de marzo de 1952, Fidel Castro es uno de los líderes principales de la juventud en la Universidad de La Habana. El sabe que no puede esperar más por los partidos tradicionales ni tampoco del debilitado Partido Socialista. En estas circunstancias concretas concibe la posibilidad de tomar por asalto al cuartel Moncada con el objetivo de que el pueblo se lanzara a la huelga general. Era viable este propósito que finalmente fracasó por determinados errores tácticos, pero se convirtió en la bujía que impulsaría a la Revolución en los años venideros hasta el triunfo definitivo. Había escogido para la acción, a los mejores y más discretos jóvenes quienes recibieron una preparación militar previa al asalto concebido por el propio Fidel. Desde antes del Moncada, el pensamiento de Líder de la Revolución es dialéctico y original. Siempre ha escudriñado bien las circunstancias históricas y, en correspondencia con ellas, ha llevado a cabo las acciones



necesarias. Teniendo en cuenta esas circunstancias, él se aparta de las fuerzas y partidos tradicionales y se une a la nueva generación de jóvenes que finalmente lo acompañarían.

El ataque fue realizado con tanta precisión y perfección, que se llegó a pensar que el plan lo habían elaborado expertos militares, sin embargo, fueron un grupo de jóvenes dirigidos por Fidel los que lo prepararon todo; destacan en esa relación Abel Santamaría, José Luís Tasende, Renato Guitart y Pedro Miret. El plan tenía previsto, en caso de no poder tomar la fortaleza, la retirada hacia las montañas desde donde se continuaría la lucha de la guerra de guerrilla, pero ello no fue posible.

A partir del mes de octubre de 1953, hasta mayo de 1955, Fidel permanece junto a un grupo de sus compañeros en la prisión de la Isla de Pinos. Fue la etapa de la Prisión Fecunda, conocida así, porque durante la misma, el Líder de la Generación del Centenario, concibió, preparó y organizó, desde su celda de prisionero, todas las condiciones que permitirían avanzar después a la creación del Movimiento “26 de Julio”, a la expedición del Granma y a la lucha armada contra la tiranía de Batista. En una de sus cartas desde la prisión había sentenciado el Jefe de la Revolución: *“No hay nada superior a la terquedad de un hombre que cree en sus ideas y su verdad: es invencible, y todas las ventajas del mundo se estrellan contra él”* (Mencia, 1980, prólogo.).

La guerra de guerrillas en la Sierra Maestra.

Después del exilio y los preparativos en México, se produce el desembarco del Granma por Las Oloradas y el desastre de Alegría de Pío, donde los expedicionarios sufrieron la primera derrota ante el ejército de la tiranía de Batista. Muchos de ellos fueron muertos, heridos y el resto se dispersó ante la sorpresa y la confusión. En medio de tan adversas circunstancias se iniciaría la guerra irregular en las montañas de la Sierra Maestra.

Como ya se ha dicho, desde antes de la prisión, Fidel había concebido la guerra de guerrillas dentro de su táctica y estrategia militar para la guerra irregular, mediante el arte de la emboscada que posibilita la desarticulación de la vanguardia de las columnas enemigas y provoca la desorientación en el combate.

En más de una ocasión, el Líder de la Revolución Cubana ha relatado a diversos periodistas acerca del valor que para él tuvo la obra clásica de Ernest Hemingway “Por quién doblan las Campanas”, en el sentido de desarrollar la guerra irregular en las montañas. Según Fidel, la leyó en varias ocasiones y también vio la película. Ambas tuvieron como escenario la cruel Guerra Civil Española. Muchos de los argumentos del libro descritos con gran realismo sirvieron para el desarrollo de la campaña guerrillera de la Sierra Maestra, sin embargo, es preciso señalar que en la Sierra no se cometieron actos de terrorismo ni crueldades como ocurrieron en esa guerra civil y en otras guerras a lo largo de toda la historia. Ello evidencia, además de la unidad de la táctica y la estrategia de esa guerra, sólidos principios éticos y humanos en el trato a los adversarios por parte de los que acompañaban y se subordinaban al Comandante en Jefe, quien siempre fue un verdadero modelo de esos principios.



La obra del escritor norteamericano ha sido un referente permanente para el Líder de la Revolución que contribuyó a desarrollar su pensamiento militar en la práctica de la guerra irregular de la Sierra Maestra. Según ha relatado el propio Fidel, en sus recorridos por todo el país era común encontrar ese libro del escritor norteamericano en la gaveta delantera del jeep o del auto que lo transportara, lo que demuestra no sólo su admiración por el escritor, sino el valor de la obra por todas sus enseñanzas y su utilidad práctica.

En conversación con el destacado periodista Ignacio Ramonet, Fidel le expresó: *“Nosotros intuíamos como podía ser una lucha irregular desde el punto de vista político y militar. Pero Por quién doblan las campanas nos hacía ver esa experiencia. Porque Hemingway en todos sus libros nos describe las cosas con gran realismo, con gran claridad y limpieza. Todo es realista y todo es convincente. A uno se le hace difícil olvidar lo que ha leído porque es como si lo hubiera vivido, porque él tiene la virtud de trasladar al lector a aquellos escenarios de la Guerra Civil española...De manera que el libro se convirtió en algo familiar. Y regresábamos a él siempre, para inspirarnos, incluso cuando ya éramos guerrilleros...”* (Ramonet, 2006,238).

La táctica y estrategia militares empleadas por Fidel durante toda la campaña de la Sierra Maestra mucho tienen que ver con las enseñanzas que recibió el Líder de la Revolución cubana del autor de “El viejo y el mar”. Con una tropa que no llegó a rebasar la cifra de los 3000 hombres, Fidel Castro y sus compañeros más allegados, Camilo, Che, Almeida, Raúl y otros, se enfrentaron y derrotaron a un ejército de más de 50000 hombres perfectamente equipados, armados y asesorados por la misión militar norteamericana en Cuba.

Los combates de la Plata, Arroyo del Infierno, el Uvero, Bueycito, el Hombrito, Pino del Agua I y II, Mar Verde y Altos de Conrado, relatados de forma brillante por el Che en Pasajes de la Guerra Revolucionaria, son ejemplos concretos donde se aplicó con éxito el método de la Guerra de Guerrillas.

A los mencionados combates, se sumarían después el Jigüe, la invasión de las columnas de Che y Camilo hasta el centro y occidente del país, la fundación por Raúl Castro del Segundo Frente Oriental “Frank País”, la fundación de la columna guerrillera dirigida por el Comandante Juan Almeida, que operaría hasta el final de la guerra en la zona ubicada al este de la Sierra Maestra y la Ofensiva final de la Columna I dirigida por el Comandante en Jefe en la antigua provincia oriental. La estructuración de esas fuerzas y su acción combinada, productos ambas del pensamiento militar de Fidel Castro, posibilitarían desplegar la ofensiva final de las fuerzas rebeldes que definitivamente darían al traste con la tiranía de Fulgencio Batista.

El Jigüe.

La batalla del Jigüe es uno de los acontecimientos que marcaron un viraje decisivo en la guerra revolucionaria de la Sierra Maestra. Esta batalla se desarrolló durante diez días de



encarnizados combates entre las fuerzas de la tiranía dirigidas por el Comandante José Quevedo y las fuerzas rebeldes, dirigidas por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

El método empleado por el Ejército Rebelde en el Jigüe, es el mismo que había empleado la guerrilla durante toda la guerra. Con una fuerza numéricamente inferior se imponía también la necesidad de sorprender mediante emboscadas a un enemigo que superaba cuantitativamente a las tropas rebeldes. Desde el primer momento las fuerzas de la tiranía fueron sorprendidas en emboscadas que provocaron su desorientación y dispersión en los combates, en una zona conocida y dominada por los rebeldes, porque desde el inicio de la lucha en la Sierra Maestra, Fidel había establecido como una de las principales prioridades, el conocimiento interno del terreno para concebir el plan de acción y seleccionar el lugar que mejor se prestara para desarrollar el combate. En relación con esta prioridad, Fidel explica: *“En este caso funcionaba nuestro conocimiento íntimo del terreno, una de las prioridades del guerrillero y una de las cuestiones a las que prestamos mayor atención desde el inicio de la lucha en la Sierra Maestra. Ese conocimiento era lo que nos había dado pie para nuestro plan de acción, y era, además, lo que nos permitía llegar a la convicción de que el lugar que más se prestaba para el combate contra los refuerzos, por sus características topográficas y por su distancia relativa, tanto de la costa como de la tropa que sería sitiada, era Purialón”* (Castro, 2010, 268-269.).

La batalla del Jigüe duró 10 largos días, desde el 12 de julio hasta el 22 de julio del año 1958. Durante los mismos, y los dos días anteriores a su inicio, el Líder de la Revolución escribió y dirigió un total de 71 mensajes a los jefes principales de las fuerzas que combatían bajo su mando, dentro de los cuales destacaban: el Che, Guillermo García, Eduardo (Lalo) Sardiñas, Braulio Curuneaux y Andrés Cuevas y Ramón Paz, todos Capitanes o Comandantes de las fuerzas rebeldes. En esos mensajes, Fidel orientaba hasta el detalle todo lo que debía hacerse en cada circunstancia hasta que se alcanzó la victoria final.

El nivel de precisión que se observa en de cada mensaje de la batalla del Jigüe, es una manifestación evidente del pensamiento creador de Fidel y su indiscutible capacidad para prevenir los peligros y organizar los combates en esas circunstancias concretas, además, también se refleja, en este caso, la influencia que en él había tenido la obra de Ernest Hemingway para este tipo de guerra, por el nivel de precisión y detalle con que el norteamericano escribió su obra sobre la Guerra Civil Española.

Un aspecto relevante de esta gran batalla ganada por las fuerzas rebeldes al mando de Fidel, es la ética en el trato al jefe adversario finalmente derrotado y los miembros de su ejército. El respeto con el que el jefe de la Revolución trató al comandante Quevedo y a sus subalternos, su capacidad de persuasión y sus enseñanzas sirvieron para que muchos de estos hombres pasaran a las filas rebeldes, otros fueron curados y liberados y Quevedo estuviera al servicio de la obra de la Revolución por muchos años.

La batalla del Jigüe, como se dijo al principio, fue la última gran cruzada liberada dentro de la Sierra Maestra que marcó un viraje definitivo en la guerra. En el Jigüe, comenzó el



desmoronamiento del ejército de Fulgencio Batista. Se iniciaba la etapa final de la guerra que culminaría en el plazo de los seis meses posteriores a ese extraordinario acontecimiento que había sido dirigido de manera magistral por el Líder indiscutible de la Sierra Maestra.

La ofensiva final. Las columnas invasoras.

El Jigüe había sido el colofón de la ofensiva que durante dos meses y medio había desarrollado la tiranía sobre las fuerzas rebeldes de la Sierra Maestra. El ejército batistiano salió derrotado de esa ofensiva, las pérdidas en armamentos, municiones y en efectivos fueron cuantiosas: seiscientas armas, un tanque, doce morteros, doce ametralladoras de trípode, más de veinte ametralladoras y un sinnúmero de armas automáticas, además de una enorme cantidad de parque y equipos de toda clase.

Las bajas enemigas entre muertos, heridos, prisioneros y desertores ascendieron a más de mil. Cuatrocientos cincuenta prisioneros fueron entregados a la Cruz Roja, al finalizar esta campaña. El Comandante Ernesto Guevara sintetiza la derrota del ejército de Batista en magnífica metáfora: *“El ejército batistiano salió con su espina dorsal rota, de esta ofensiva postrera sobre la Sierra Maestra”*. (Guevara, 2004, 251).

Se planteaba ahora como necesidad inexorable la estrategia final que, diseñada por el Comandante en Jefe, comprendería tres puntos claves: atacar a Santiago de Cuba, cortar la isla en dos partes mediante la toma de Las Villas y llevar la guerra hasta Pinar del Río. Estos dos últimos objetivos estratégicos serían encomendados por Fidel a los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos.

En el pensamiento militar del Líder de la Revolución estaba clara la idea de que el cumplimiento de estos tres propósitos de la ofensiva final de las fuerzas rebeldes, significaría la derrota definitiva de las fuerzas de la tiranía. Los acontecimientos posteriores confirmarían la certeza de ese pensamiento.

La misión del Che

El conocimiento profundo que tenía Fidel de las gestas libertarias del siglo en Cuba, lo hace pensar, al cabo de más de medio siglo, en la posibilidad de una campaña similar a la desarrollada por los geniales jefes mambises Máximo Gómez y Antonio Maceo, la invasión a occidente, sólo que las nuevas circunstancias eran diferentes a las del año 1895. Estratégicamente se planteaba un objetivo similar, llevar la guerra a las provincias centrales y occidentales, las diferencias, en este caso, serían tácticas por las características de este tipo de guerra y del propio ejército enemigo. También las circunstancias históricas habían cambiado.

En la orden militar dictada al Che, el Jefe de la Revolución le indicaba como principal labor estratégica la de cortar sistemáticamente las comunicaciones entre ambos extremos de la isla, además de establecer relaciones con todos los grupos políticos que hubiera en los



macizos montañosos de la región central de la isla y, además, se le confería amplias facultades para gobernar militarmente la zona a su cargo.

Con esas instrucciones partió, con su columna “Ciro Redondo”, desde las estribaciones de la Sierra Maestra el 31 de agosto de 1958, para arribar al Escambray, después de muchas vicisitudes, el 16 de octubre del mismo año. De octubre a diciembre, el Che desarrolló una brillante campaña que finalizó con la extraordinaria batalla y toma de Santa Clara y cumplió, al pie de la letra, todas las indicaciones militares y políticas que le había dado el Jefe de la Sierra Maestra.

La misión de Camilo

Camilo parte también en fecha similar de las estribaciones de la Sierra Maestra al mando de la columna “Antonio Maceo” con un objetivo estratégico principal indicado por Fidel: llevar la guerra hasta la provincia más occidental del país: Pinar del Río.

Después de su extraordinaria campaña por el norte de la antigua provincia de las Villas y la toma de Yaguajay, paralela a la campaña del Che por el sur y centro de la provincia, parte hacia La Habana y toma definitivamente el más alto bastión militar de la tiranía: el campamento de Columbia. No tuvo que extender la campaña a tierras pinareñas, las victorias de la ofensiva final de las fuerzas comandadas por Fidel, Almeida y Raúl en Oriente, más las victorias del Che en el centro y la toma de Santa Clara, habían decretado la derrota de la tiranía y la huida de Fulgencio Batista.

Conclusiones.

Una de las aristas principales del ideario de Fidel Castro es su pensamiento militar. En él se entrelazan de manera excelente las mejores ideas políticas y militares de los héroes de las Guerras por la independencia de Cuba, una concepción profundamente dialéctica para el análisis y las acciones que correspondan aplicar en cada circunstancia histórico-concreta determinada, así como su conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y las tendencias de la misma, y su excepcional capacidad de advertir y prevenir los peligros.

Los aspectos del ideario militar del Comandante en Jefe que han sido seleccionados y tratados en esta ponencia, son sólo algunos de los más esenciales de los que desarrolló de modo brillante en el período del Moncada y la Sierra Maestra. Durante ese período, aplicó de forma creadora y dialéctica sus ideas y las enseñanzas que había recibido de las grandes figuras de la Revolución iniciada por Céspedes en el siglo XIX, sobre todo, de los geniales Gómez, Martí y Maceo, así como también las que acogió de Ernest Hemingway, un clásico de la literatura norteamericana que sobre él tuvo gran influencia.

Su pensamiento militar, sin duda original y creador, que sabiamente complementó con las valiosas enseñanzas de esos grandes hombres, lo condujeron a la victoria definitiva sobre el



régimen opresor de Fulgencio Batista y conservan todo su valor y vigencia en caso de una guerra actual, en que el país tuviera que organizar la defensa de cada territorio.

Bibliografía

BETTO, F. Fidel y la Religión. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

CASTRO, F. La Victoria Estratégica. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. La Habana, Cuba, 2010.

CASTRO, F. La Contraofensiva Estratégica. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. La Habana, Cuba, 2011.

GUEVARA, E. Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Editora Política/La Habana 2004.

ISIDRÓN, A.; ROJAS, M. Antes del Moncada. Editorial Pablo de la Torriente, 1986.

MENCIA, M. La Prisión Fecunda. Editora Política/La Habana, 1980.

MORALES, S. Cuba en Rebeldía del Moncada a Girón. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

QUEVEDO, J. La Batalla del Jigüe. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de La Habana, Cuba, 1979.

RAMONET, I. Cien Horas con Fidel. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006.

